

# Restablecer la confianza

*Julio Castillo López*  
*Edgar Olvera Higuera*

En lo electoral, al igual que en las relaciones personales, la confianza es el vínculo que hace posible el voto, el gobierno e incluso el orden moral de la sociedad. Es una de las virtudes cotidianas –confianza, honestidad, tolerancia, respeto y cortesía– a las que refiere Michael Ignatieff (Ignatieff, 2018) que hacen posible la vida moral de las comunidades, no como consecuencia de la obediencia a la autoridad, sino como sistema operativo social que permite cierta predictibilidad en las interacciones humanas.

Cualquier amistad y vínculo emocional está sustentado en la confianza y cuando se pierde, restablecerla es un proceso complejo y a veces incluso imposible; por otro lado, construir confianza no es un proceso inmediato y cualquier tipo de confianza lleva tiempo lograrla. Las instituciones en las que más se confía, como el Ejército, el Instituto Nacional Electoral o a la Iglesia les costó años

construir su prestigio, por su parte, los partidos políticos y las personas, aunque de forma más volátil, buscan la confianza en sus ideas, proyectos y propuestas. Los mercados no generan automáticamente confianza, cooperación o acción colectiva para el bien común, todo lo contrario: la naturaleza de la competencia económica implica que el participante que rompe las leyes triunfa –al menos a corto plazo– sobre sus competidores con más sensibilidad ética. (Judt, 2010). Sin embargo, dentro del terreno electoral, la confianza no solo tiene que ver con la ética, sino también con la ética del perdón de la que Castillo Peraza habló (Castillo López, 2015) en una exposición frente a los legisladores del PAN en 1996 y en donde quedó inmortalizada la expresión “es complejo lo del perdón y la reconciliación, pero creo que es el único punto de partida moral que puede sustentar una política a futuro. Miren, la palabra perdón es

terrible, pero también es bella. No hay ningún idioma occidental en el que la palabra perdón no quiera decir dar; *perdonare*, *perdonner*, *to forgive*, *vergeben*; el acto de dar es el único acto fundacional, ético, que puede haber en el mundo. Esta es una convicción personal que puede ser errónea; que seguramente es compleja también en su aplicación, pero no veo como un país embadurnado durante 70 años como es el nuestro, pueda empezar sin decir: aquí le paro, no vuelve a pasar y si pasa, después castigo. Pero tenemos que pintar una raya, porque si no vamos a estar removiendo el estiércol por toda la eternidad” (Castillo López, 2015).

La confianza tiene una relación directa con el perdón por su propia fragilidad. Es un vínculo entre las personas y las instituciones en el que radica su utilidad y su función social; una policía en la que no se confía es una mala policía, un servicio (de cualquier tipo) en el que no se confíe es un mal servicio y una persona en la que no se confía es una persona con la que no se puede contar. En política la confianza es un valor que no puede faltar y cuando se usa como adjetivo calificativo, es uno de los mejores elogios que se pueden recibir (es una persona o un partido confiable).

La confianza nunca es dada, siempre es ganada y el prestigio, que se entiende como una buena imagen sostenida en el tiempo (Gordoa, 1999) es también la capacidad mantenerse como una persona o una institución confiable al pasar de los años y de las circunstancias. En el terreno electoral la confianza es la base de la relación entre el partido y el votante, y muchas veces, antes de pedir un voto, tenemos que restablecer la confianza mediante el perdón. No por lo que el candidato o el representante hayan hecho, sino por candidatos o gobiernos anteriores que tuvieron acciones con las que rompieron la confianza y más allá de buscar un debate racional

o querer explicar el por qué de ciertas decisiones, lo importante es restablecer el vínculo y eso se logra con el perdón.

## La confianza

Definiendo filosóficamente: la confianza es como una esperanza bien fundada o voluntaria, que se refiere menos al futuro que al presente, menos a lo que se ignora que a lo que se conoce, menos a lo que no depende de nosotros que a lo que sí depende (puesto que uno es dueño, al menos, de su confianza: escoge a sus amigos y sus luchas). Esto no impide ni el error ni la decepción, pero es preferible a la confianza ciega a la sospecha generalizada. Es también similar a una fe, pero en acto, y que tendría por objeto menos a Dios que al otro, o a uno mismo. ¿Fe en el Hombre? Eso sería estupidez o religión. Fe, más bien, en tal o cual persona que uno conoce, y tanto mayor cuanto más se le conoce: por eso ya no es fe, sino confianza. Su espacio natural es la amistad. (Comte-Sponville, 2003)

En pocas palabras, confiamos en las personas y en las instituciones que se han ganado nuestra confianza como un acto racional. No es un tema de fe ciega o una ilusión que se genera a partir de nuevas expectativas, como promesas o propuestas, sino en la experiencia previa de la capacidad de cumplimiento. En México, desde hace ya varios años, los partidos políticos son las instituciones que se encuentran en último lugar de confianza y según el INEGI, el 76.4% de la población dijo tener poco o nada de confianza en ellos (Redacción, 2021).

En democracia se llega al poder por la cantidad de confianza que proyectemos como partido y como personas; existen candidatos que inspiran confianza y candidatos que inspiran desconfianza, existen partidos que inspiran confianza y partidos que inspiran desconfianza, e igualmente existen países que inspiran confianza y países que inspiran desconfianza.

***En política la confianza es un valor que no puede faltar  
y cuando se usa como adjetivo calificativo, es uno de los mejores  
elogios que se pueden recibir***

Para Maquío era imperativo que existiera un clima de confianza y de colaboración entre todos los miembros de una comunidad y afirmó que la solidaridad solamente podrá imperar cuando se den las condiciones de respeto a la persona y sus derechos humanos, cuando haya confianza en el país, cuando se respeten las leyes y exista una mayor conciencia cívica; aspectos que calificaba como inexistentes porque el propio sistema había destruido (Clouthier, 2002). Para Carlos Castillo Peraza la confianza en el país se genera a partir de que existe un sistema democrático y con Estado de derecho (Castillo Peraza, 1996) y también en su famoso discurso “La fuerza de la Democracia” pronunciado en 1993 dijo “somos una fuerza porque los ciudadanos confían en nosotros”.

A partir de los conceptos vertidos es fácil inferir por *contrario sensu* que un país es confiable a partir de que tenga instituciones que den certeza y como partido político es la confianza la que edifica la fortaleza, y se deja de ser una fuerza cuando se pierde la confianza.

**El perdón**

En su definición filosófica el perdón no es olvido ni la eliminación del agravio, es renunciar, según los casos, a castigar o a odiar, e incluso, a veces, a juzgar (Comte-Sponville, 2003), para quienes somos católicos conocemos bien el concepto y sabemos que no es absolución que borra la culpa,

pero es un acto que solo la víctima puede tener y que más allá de las razones por las que exista el agravio, basta con que la víctima se sienta agraviada para reconocer su necesidad.

Esto pasa mucho en política con diversos sectores a partir de que se hacen cambios. Por ejemplo, la reforma educativa impulsada en el contexto del Pacto por México fue tachada por los maestros de ser persecutoria y aunque nunca fue así (al menos en su aspecto legislativo, quizás la implementación fue persecutoria) Juan Carlos Romero Hicks, presidente de la Comisión de Educación en el Senado cuando se aprobó, reconoció que el agravio se debe reconocer por el simple hecho de que haya personas que se sientan agraviadas.

Muchas veces perdonar se ha entendido como tolerar, aunque su semántica es muy diferente y el concepto no requiere un agravio específico sino la sola existencia del diferente. Voltaire por ejemplo no tiene en mente una sociedad perfecta, sino lo mejor posible. No habla de conseguir un paraíso, pero sí de lograr un purgatorio soportable. Reconoce al otro y la necesidad de respeto como regla básica inicial de cualquier forma de convivencia. Reconoce la dificultad que radica en los fanatismos y en realidad su concepto es mucho más cercano al que hoy tenemos por tolerancia. En algún fragmento del texto hasta se toma la molestia de mencionar a Locke y su Carta sobre la Tolerancia alabando el sentido de su

documento. En realidad la tolerancia de Voltaire es el perdón y la capacidad de reconocer al otro como imperfecto y por lo tanto a uno mismo como imperfecto ante los demás (Voltaire, 2015).

## Restableciendo la confianza

La teoría pocas veces se empalma con la práctica cuando se parte de ideas filosóficas y se intentan llevar al terreno electoral, las ideas a veces pierden el factor humano y a las personas poco nos importan los conceptos cuando son las necesidades y las emociones lo que rigen nuestras vidas. Hacer campañas y conocer cada rincón de México nos lleva a conocer las necesidades y con ellas a asumir con mayor fuerza la vocación política que nos empuja.

Hace unos años, en el contexto de una campaña complicada y buscando el voto casa por casa, una señora mayor nos dijo: “me fallaron los del PAN, yo voté por ustedes y las cosas no han cambiado”, la respuesta inmediata del candidato fue “señora le pido una disculpa”. Aunque la reacción natural debió ser increpar en qué se le había fallado e intentar responder racionalmente a la acusación, el candidato, con mucho más sentido común que académico, optó por atender la emoción en lugar de la razón y su primera respuesta fue “perdón, yo no le voy a fallar” y tenía razón.

Más allá de las razones que habían llevado a la señora a perder la confianza, el dato central es que la había perdido, y el candidato consciente de que para restablecer el vínculo primero se tiene que respetar lo que está diciendo nuestro interlocutor (y respetarlo es entender que está expresando un sentimiento de decepción) sabía que ante un reclamo no se puede responder con otro reclamo y que sería de mucha soberbia intentar interpelar.

Restablecer la confianza es restablecer la relación y con ello la posibilidad de volver

a pedir el voto. Los agravios que se generan desde el gobierno son infinitos; desde el apoyo en el legislativo a alguna propuesta que consideran que atenta contra sus intereses, pasando por aspectos ideológicos o morales y hasta cosas superficiales como una respuesta grosera con un medio de comunicación o algún aspecto de la vida personal del político, cada persona está atenta de las cosas que le son importantes y en medida que reconozcamos que por el simple hecho de importancia para alguien, son importantes, podremos iniciar una reconciliación. La primera palabra para iniciar ese camino es “perdón”. **B**

## Bibliografía

- Castillo López, J. c. (2015). *Así entiendo al PAN, discursos de Carlos Castillo Peraza*, PAN, FCCP, D3.
- Castillo Peraza, C. (1996). *Disiento: Plaza y Janes*
- Clouthier, M. J. (2002). *Diálogos con el pueblo I, los primeros cien días de campaña*, EPESSA, México.
- Comte-Sponville, A. (2003). *Diccionario filosófico* (Vol. 85): Grupo Planeta (GBS).
- Gordo, V. (1999). *El poder de la imagen pública*.
- Ignatieff, M. (2018). *Las virtudes cotidianas*. Taurus: Kindle.
- Judt, T. (2010). *Algo va mal* (Taurus Ed.).
- Redacción, R. R. (2021, 24 marzo 2021). Partidos políticos, los que menos confianza inspiran *El Economista* Retrieved from <https://www.economista.com.mx/politica/Partidos-politicos-los-que-menos-confianza-inspiran-20210324-0163.html>
- Voltaire, F. (2015). *Tratado sobre la tolerancia*, Larousse-Editorial Tecnos.